

**CONTRAOFENSIVA
IDEOLOGICA EN LA
NUEVA CIENCIA SOCIAL
LATINOAMERICANA
IDA PAZ**





**CONTRAOFENSIVA
IDEOLOGICA EN LA
NUEVA CIENCIA SOCIAL
LATINOAMERICANA
IDA PAZ**

Comienza a vislumbrarse en el continente los destellos de una nueva tendencia en las ciencias sociales que irrumpe con nuevas fuerzas en el cuestionamiento de la problemática latinoamericana, tan expuesta a debates, análisis e investigaciones. ¿Por qué una nueva tendencia en las ciencias sociales que parte de supuestos metodológicos muy reñidos con los tradicionales? Esta pregunta sugiere una breve explicación a modo de respuesta.

Las ciencias sociales predominantes en América Latina se encontraban sustentadas sobre los preceptos de una teoría del desarrollo acorde con intereses de una burguesía «nacional» dependiente del imperialismo que, debido al devenir de una conciencia crítica en la región hacia la década de los cincuenta frente a los Estados Unidos y Europa (fortalecida, además, por el auge de las ideologías nacionalistas), se dirige a la creación de instituciones nacionales capaces de proyectar el desarrollo económico y social latinoamericano. Este desarrollo estaba inspirado en la concepción de una América Lati-

na «dualista» dividida en sectores: el subdesarrollo aparecía como la consecuencia de la pervivencia de una «sociedad tradicional» al lado de una economía moderna «penetrada» por el capitalismo y dirigida hacia la exportación.

Las ideologías desarrollistas prevaletentes se han trazado distintas metas en su intento por «superar» la etapa económica actual del continente, siguiendo los modelos (aún no alcanzados) de las sociedades desarrolladas. La secuencias de fases (de desarrollo hacia afuera, desarrollo hacia adentro e integración latinoamericana) que, bajo la orientación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y sus consabidos teóricos (Prebish y otros), se había proyectado hacia una política de desarrollo «independiente», ha culminado en el fracaso. El propio Felipe Herrera, presidente de la institución integracionista, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha consignado esta derrota. En el último informe elaborado por la CEPAL, se plantea la situación global de estancamiento de América Latina.

En la evolución de la economía latinoamericana en 1966, se advierten nuevamente los dos rasgos que vienen caracterizando desde hace varios años

* Héctor Silva Michelena, Heinz Rudolf Sonntag, *Universidad, dependencia y revolución*, Siglo XXI, col. Mínima, México D F, 1970.

la lentitud y la irregularidad del crecimiento económico. El producto bruto por habitante se mantuvo prácticamente estacionario para la región en su conjunto después de dos años consecutivos en que había crecido a tasas relativamente satisfactorias que sucedían a otros años depresivos.¹

En esta situación objetiva que vive América Latina, se encuadra la crisis de la ideología desarrollista precisamente en un período en que los gobiernos latinoamericanos adoptan medidas de planificación y se produce una aceptación de las principales tesis desarrollistas. Frente a este fracaso, es inevitable una crisis de todo el modelo de desarrollo económico y también de las ciencias sociales en las cuales se fundamenta.

La crisis de las ciencias sociales latinoamericanas, derivada de la crisis del modelo de desarrollo, ha propiciado el auge de nuevas tendencias que tratan de encontrar una explicación científica a la problemática latinoamericana mediante la utilización de conceptos renovadores destinados a proyectar una teoría de la dependencia a través del estudio del desarrollo de los países latinoamericanos.

Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag, en su obra **Uni-**

versidad, dependencia y revolución, intentan la elaboración de un modelo de interpretación del desarrollo latinoamericano que parta de un sistema conceptual adecuado para el análisis de este continente sometido a un proceso de progresiva neocolonización. En este contexto, la dependencia, como categoría analítica, adquiere un papel central en el esfuerzo por desmistificar la problemática latinoamericana; esfuerzo destinado a establecer un esquema estructural de interrelación entre las variables esenciales del subdesarrollo **capitalista** latinoamericano: dependencia cultural y universidad.

Importa destacar que este análisis no debe ser contemplado aisladamente, sino como parte de la tendencia de las ciencias sociales latinoamericanas que, con un cuerpo teórico **revolucionario**, se enfrentan a la ofensiva ideológica del imperialismo, desplegada con el fin de consolidar la enajenación político-ideológica que vive la región.

Este «despertar» de las ciencias sociales latinoamericanas es una de las consecuencias de la in-

¹ CEPAL. «Estudio económico de América Latina», 1966, primera parte, por Theotonio Dos Santos, «La crisis de la teoría del desarrollo», en *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, DF, 1969, p. 165.

210 fluencia real de la revolución cubana en el continente.

Para nuestros propósitos nos basta señalar que la victoria del socialismo en un país latinoamericano [Cuba], que en muchos respectos era modelo de subdesarrollo y de neocolonialismo, probó en la práctica los tres aspectos de las hipótesis formuladas por la actual ciencia social latinoamericana: primero, que en una sociedad dependiente, por fuertes que sean los lazos de dependencia, es posible el socialismo; segundo, que **el subdesarrollo presenta una barrera insuperable** por vía capitalista; y tercero, que las formas del socialismo latinoamericano están determinadas por su peculiar configuración socioeconómica. En particular, es de singular importancia destacar **el impacto sobre la ciencia social latinoamericana, que a partir de este momento comienza a adquirir mayor independencia y por lo tanto, mayor capacidad para diagnosticar la estructura del subdesarrollo** (p. 44 : subrayado por mí.)

La tendencia surgida en la última década en la vanguardia de las ciencias sociales en el continente, está vinculada con los nombres de Andre Gunder Frank, Hugo Calello, Ruy Mauro Marini, Ludovico Silva, Alonso Aguilar, Héctor Silva Michelena Octavio Ianni, Tomás A. Vasconi, Theotonió Dos Santos y otros,²

cuyos estudios están contribuyendo al desarrollo de una ciencia social renovadora, exenta de las mistificaciones que el imperalismo ha impuesto a la ciencia política.

El camino emprendido es arduo y difícil, si se tienen en cuenta los obstáculos de orden metodológico e informativo para el desarrollo de una **autenticidad** científica (que no implica, por supuesto, el desechar la herencia cultural universal) en el contexto de la dominación política e ideológica de América Latina.

El planteo del subdesarrollo latinoamericano, en el empeño por articular los elementos de una nueva teoría del subdesarrollo y del carácter de la dependencia, tomando como punto de partida la ley del desarrollo desigual del capitalismo que impuso la estructura de dependencia a determinados países, es, sin lugar a dudas, una tarea central para la **nueva ciencia social latinoamericana**.

Los orígenes del subdesarrollo latinoamericano y su dependencia estructural se remontan al pro-

² Por supuesto, estos nombres ejemplifican determinadas tendencias surgidas en el continente en los últimos tiempos, las cuales hacen pensar en una línea renovadora de pensamiento latinoamericano, a la cual pertenecen muchos otros pensadores que no se mencionan.

ceso de colonización, el cual no fue una «verdadera colonización» sino «una acción destructora y depredadora, que destruyó las culturas precolombinas que, a partir de entonces, no se reprodujeron jamás». (p. 79)

Paul Baran (pionero) que inspiró las modernas teorías de la dependencia latinoamericana, elaboró las premisas para el estudio del subdesarrollo a través del concepto del excedente económico producido por los países subdesarrollados para el consumo de un centro hegemónico de poder, para la comprensión de la **problemática latinoamericana**. Andre Gunder Frank retoma de Baran el concepto y elabora para la realidad latinoamericana (a través del estudio de Chile y Brasil) un esquema de **dependencia estructural**, el cual constituye un aporte decisivo para el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.³ Las características principales del modelo de Gunder Frank son las siguientes:

—Latinoamérica fue colonizada por Europa en la fase de su expansión capitalista mercantil y la economía que se formó es complementaria de esa economía mundial.

—No se puede hablar de feudalismo, ya que las características de la economía latinoameri-

cana son mercantiles, pues está dirigida fundamentalmente hacia el exterior.

—Las zonas más subdesarrolladas en el continente son las que tuvieron un gran auge mercantil (sector exportador); de ahí que sea absurdo ligar el subdesarrollo al feudalismo.

—El subdesarrollo es, pues, el producto necesario de cuatro siglos de desarrollo capitalista y de las contradicciones internas del propio capitalismo: la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación. Estas contradicciones han generado subdesarrollo en los satélites periféricos expropiados, a

³ Andre Gunder Frank, **Capitalism and underdevelopment in Latin America (Historical studies of Chile and Brazil)**, New York, Monthly Review Press, 1967. (Existe edición cubana.) El modelo de Frank ha sido sometido a rigurosas críticas por diversos autores latinoamericanos quienes le atribuyen a su modelo teórico un carácter estático y el carecer de una fundamentación clasista (Theotonio Dos Santos). En su último ensayo, **Lumpenburguesía-lumpendesarrollo**, Frank completa el estudio emprendido, a partir de un análisis de la estructura de clases del continente, la cual se encuentra condicionada por las formas características de dependencia estructural de la región.

212 la vez que generaban desarrollo en los centros metropolitanos que se apropiaron del excedente económico de aquéllos. Como consecuencia, en la actualidad se realiza un proceso de **desarrollo del subdesarrollo** en el continente.

El aporte fundamental de este modelo consiste en que introduce nuevos elementos (anteriormente ignorados y contemplados dogmáticamente, siguiendo los moldes tradicionales europeos y norteamericanos) para el estudio de la problemática estructural latinoamericana y la desmistificación de los mitos expandidos sobre el «feudalismo» en el continente, al cual se le atribuyen las causas fundamentales del «atraso». Este estudio constituye la base necesaria para el análisis de los fenómenos superestructurales de la región, los cuales permanecen hoy en día en la zona oscura que recién empieza a ser investigada.

En realidad, la **especificidad** del fenómeno latinoamericano ha sido subvalorada e incluso tergiversada durante años por los especialistas europeos y latinoamericanos de las ciencias sociales. Los autores de **Universidad, dependencia y revolución** apuntan este resultado desfavorable para **el desarrollo de la teoría del subdesarrollo**:

En efecto, los economistas, sociólogos, historiadores y demás científicos sociales latinoamericanos —salvo excepciones— parecen haber escrito todas sus obras sobre nuestra realidad situados al margen de su signo fundamental: cuatro siglos y medio de dominación. Otros de nuestros científicos sociales han visto, por su parte, el problema de la dominación, pero lo han visto mal, con una óptica que, hasta el presente, ha traído desalentadores resultados. (p. 66)

Los distintos modelos de interpretación del proceso histórico del continente han adolecido de importantes fallas teóricas: los enfoques pseudomarxistas, dualistas o tricotómicos no han contribuido al esclarecimiento de la problemática **real** del subdesarrollo latinoamericano y su liberación de los aspectos ideológico-teóricos de la sociología del desarrollo.

Los elementos fundamentales para una nueva teoría del subdesarrollo y del carácter de la dependencia son, según los autores, los siguientes:

1. El desarrollo por una parte y el subdesarrollo por otra, se hallan en interdependencia mutua y dialéctica... El desarrollo capitalista produce el desarrollo de un polo y el subdesarrollo en el otro.

2. El subdesarrollo no es un simple atraso, sino algo más que una etapa del desenvolvimiento de las sociedades humanas, por lo que identificar el subdesarrollo con una etapa «normal» en el proceso de desenvolvimiento y, **por tanto**, con el simple atraso o menor desarrollo, o hablar de la «descomposición» del feudalismo en la agricultura o de la «penetración» del capitalismo en el campo es encerrarse en una confusión y en un serio error metodológico y conceptual donde prevalece una concepción ideológica del **tiempo histórico**, que es sustituido por el tiempo físico para situar los hechos históricos.

3. Subdesarrollo significa, en realidad, un tipo de sociedad dependiente y explotada que contribuye al desarrollo de los países céntricos y que acumula en su interior los «efectos» de esta posición.

4. La dependencia es un rasgo específico e ineludible del subdesarrollo, la cual tiene carácter estructural.

5. En el subdesarrollo las variables dependencia, carácter de **clase** y **superestructura** forman un todo estructurado.

En el contexto del modelo de subdesarrollo ofrecido, importa destacar el lugar que ocupa la **dependencia** como concepto que

«no posee un referente empírico específico. Por ello no puede ser tratada como una variable susceptible de ser agregada a los modelos analíticos existentes». (p. 32)

Se pretende, entonces, que el concepto de dependencia pase a desempeñar un importante papel como fundamento de una nueva concepción del subdesarrollo, en la cual esta categoría de análisis estaría concebida en el contexto de la etapa actual del proceso de neocolonización de América Latina: la integración capitalista de los países periféricos; proceso que debe ser entendido como la forma que asume en la actualidad el sistema capitalista como totalidad mundial y, en especial, los renovados esfuerzos de la potencia hegemónica, Estados Unidos, por preservar este sistema en una época de acusados conflictos sociales.

Los nombres vinculados a esta nueva tendencia de las ciencias sociales latinoamericanas, han efectuado una ruptura con las concepciones rostowianas sobre el subdesarrollo,⁴ concebido co-

⁴ Según las tesis de Rostow, expuestas en **Las etapas de crecimiento económico**, todas las sociedades se pueden considerar, atendiendo a sus dimensiones económicas, en cinco categorías: la sociedad tradicional, las precondiciones para el despegue, el despegue, el impulso hacia la naturalidad y la época del alto consumo de masas.

214 mo una etapa o estado original de las sociedades supuestamente «tradicionales» y aquéllas que niegan la existencia de una **historia** a los países subdesarrollados, arrancándolos de la historia del capitalismo como totalidad mundial.

En las formulaciones extremas de este esquema conceptual, las sociedades subdesarrolladas llegan a ser descritas como entidades duales, porque coexisten en ellas dos economías y dos estructuras **sociales desfasadas en siglos**. Una de ellas, como polo de tradicionalismo, se caracteriza por el aislamiento, el atraso y la estabilidad que tenderían a extenderse sobre el conjunto. La otra, como **polo de la modernidad**, se caracteriza por la vinculación con el mundo de su tiempo, por sus tendencias industrialistas y capitalistas, de las que sería **foco difusor**.⁵

El sólo hecho de romper con todos estos esquemas, los cuales no son más que reflejos de una sociología profundamente comprometida con el neoimperialismo y la dominación en todas sus variantes, tanto nacionales como importadas, sitúa a los autores de **Universidad, dependencia y revolución dentro de la nueva ciencia social latinoamericana**.

II

El concepto de dependencia no se limita solamente a sus significados estructurales: los autores destacan la interrelación existente entre dependencia y superestructura, ya que el subdesarrollo, además de su base económica, tiene su propia superestructura ideológica, política, institucional, etc: «El punto de partida está en la relación históricamente determinada entre dependencia, estructura de clase y superestructura en las formaciones periféricas.» (p. 109)

El problema de la penetración cultural, así como los conceptos de «alienación ideológica» y «americanización», cobran sus exactas proporciones a través del examen que proponen los autores de los mecanismos que hacen eficaz la política de «invasión cultural»: «la penetración en cualquiera de sus órdenes no ocurre en un espacio vacío; para que ella se manifieste en la práctica, se necesita de una clase dominante **estructuralmente dependiente que actúe como su condición**» (p. 111).

El factor de clase social, tan comúnmente ignorado y mistifica-

⁵ Cf. Darcy Ribeiro, **Las Américas y la civilización** (dos tomos), Centro Editor de América Latina, Cuadernos Latinoamericanos, Buenos Aires, 1969.

do por la sociología del desarrollo (contrarrevolucionaria en esencia) es tomado en este libro como base analítica para ofrecer una reinterpretación de la articulación existente entre las esferas política, cultural, institucional, etc., y los intereses concretos de las clases dominantes en los países subdesarrollados.⁶

El problema del neocolonialismo cultural tiene múltiples implicaciones y profundas raíces estructurales: comúnmente ha sido considerado como la cuarta dimensión del imperialismo. Esta dimensión cultural ha adquirido gran importancia a partir de la «ofensiva ideológica» emprendida por el imperialismo en la última década mediante el control ideológico que despliega sobre el continente; ofensiva que se dirige hacia la introducción de nuevos elementos de enajenación ideológica que despliega sobre el continente; ofensiva que se dirige hacia la introducción de nuevos elementos de enajenación ideológico-cultural que acrecientan los problemas del subdesarrollo económico y cultural de América Latina.

De todos los elementos que componen el subdesarrollo y la dependencia neocolonial, los problemas de la dependencia cultural y político-ideológica han sido

los más superficialmente examinado o enfocados casi siempre como algo que tiene propia o que fue creado de la nada por el centro imperialista.⁷

La ofensiva ideológica del imperialismo, que tiene raíces estructurales profundas, persigue como finalidad específica dirigir el desarrollo internacional a través de la introyección del sistema de valores y las necesidades artificiales en las periferias neocoloniales, desde el centro que elabora los modelos ideológicos idóneos para perpetuar la dominación neocolonial. Este proceso, que se opera sin pasar por la conciencia del neocolonizado, está dirigido hacia la creación de una «supraconciencia social en la periferia, que, sin embargo, debe ser asumida como conciencia social y,

⁶ Cf. el estudio realizado por Tomás Amadeo Vasconi, «Cultura, ideología y alienación», en *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Moncloa-Campodonico, Lima, 1969.

⁷ El profesor Hugo Calello, en *Ideología y neocolonialismo*, Universidad Central de Venezuela, col. Avance, Caracas, 1969 ha realizado un aporte considerable al problema ideológico del subdesarrollo, mediante la definición de las ideologías del neocolonialismo. Por otra parte, Ludovico Silva, en su obra *La plusvalía ideológica* (libro en prensa en la Universidad Central de Venezuela), ha designado «plusvalía ideológica» a esta relación neocolonial que origina la enajenación cultural e ideológica.

216 aún más, como conciencia nacional». (p. 119)

La ofensiva contemporánea llevada a cabo por Estados Unidos en América Latina, toma la forma de «ayuda», extranjera (en todos sus aspectos: económicos, culturales, político-sociales etc.), cuyo máximo exponente fue la Alianza para el Progreso —la cual representó un intento por institucionalizar esta «ayuda»—; y la «integración económica», realizada por medio de los proyectos de integración. Dicha integración está destinada a adecuar las estructuras latinoamericanas a las necesidades de las empresas e instituciones multinacionales del imperio (la creación del Mercado Común Latinoamericano, la Asociación Latinoamericana para el Libre Comercio y otras organizaciones integracionistas fueron concebidas de acuerdo con estos objetivos, de los que se desprende una agudización de la dependencia neocolonial). Las implicaciones políticas de estos propósitos («ayuda» e «integración») consisten en una mayor alianza y dependencia político-económica de la clase burguesa latinoamericana, la cual, a través de la integración, pretende la obtención de una parte del excedente económico producido y apropiado por las empresas neocapitalistas norteamericanas.

En este contexto, la integración cultural de América Latina se inscribe dentro de estos procesos, y es una respuesta del centro hegemónico a la nueva conciencia crítica surgida en el continente... «y es posible debido al incremento de la dependencia: nuestras clases sociales, más dependientes, hacen más eficaz este proceso». (p. 119)

En los últimos años, Estados Unidos ha iniciado una serie de actividades de coordinación e integración culturales con objetivos políticos muy definidos: el de la homogenización cultural bajo la égida de ese país. O sea, homogenización bajo homogenización.⁸

Con la aprobación por el senado norteamericano de una ley de educación internacional (1966), que contempla el fortalecimiento de las instituciones norteamericanas para los propósitos de educación en el desarrollo internacional, se incrementan las actividades de las instituciones norteamericanas en los aspectos educacionales: las universidades, fundaciones, el Instituto Internacional de Educación (IIE), la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y otras similares, se encargan de elaborar los progra-

⁸ Héctor Silva Michelena, José A. Silva Michelena, «Sobre la integración cultural de América Latina», en *Rocinante*, no. 5, 6 y 7, Caracas.

mas culturales de investigación y enseñanza que satisfagan los objetivos culturales de los intereses del **establishment** norteamericano: «...ya no se trata del tristemente célebre 'Plan Camelot', sino de un enfoque más sutil y por ende más peligroso: la creación y fortalecimiento de institutos de excelencia científica pero de un cómplice 'apoliticismo' que les importe continuar **apaciblemente** en sus investigaciones, aún cuando el régimen sea una dogmática dictadura militar.»⁹

La integración, como ideología del neoimperialismo en la actualidad, intenta ofrecer los esquemas de solución para superar el subdesarrollo en una etapa en que las soluciones proclamadas por las instituciones desarrollistas latinoamericanas (CEPAL, por ejemplo) han resultado un fraude rotundo. No hay que olvidar, por otra parte, que el imperialismo en Latinoamérica no sólo se ha valido del estado para realizar sus intereses, sino que se ha apoderado de la casi totalidad de las instituciones económicas y políticas, lo cual trae como resultado el condicionamiento de las estructuras institucionales del subdesarrollo al imperialismo y la utilización por las clases burguesas nacionales de los moldes teóricos del neoimperialismo, **así como la adecuación**

de los intelectuales autóctonos a los intereses de una supuesta "neutralidad política de las instituciones burguesas, frente a un imperialismo en constante ofensiva ideológica.

Se precisa con premura el examen de la situación y el subdesarrollo actuales de América Latina, a partir de sus orígenes históricos, con el fin de desentrañar la verdadera esencia de la ideología integracionista: precisamente, el continente latinoamericano se encuentra integrado desde hace más de cuatro siglos al sistema capitalista mundial; esa ha sido su historia y, como consecuencia, la integración proclamada constituye un factor esencial de su progresivo estancamiento.

III

En la creación de la supraconciencia neocolonial, le corresponde un papel esencial al imperio de los medios culturales de comunicación, parte primordial de la industria cultural imperialista productora de arquetipos sociales «ideales», tendientes a introducir en los consumidores neocolonizados la imagen de la superioridad colonial, y desarrollar una «conciencia falsa» en el

• Ibid.

218 continente. A través del control de estos medios, industria editorial, cine, radio, televisión y el aula de clase en todos los niveles, el imperialismo «vende» su ideología integracionista, consolida la enajenación cultural, e impone sus moldes culturales destinados a acentuar el proceso de desculturación a que están sometidos los países neocolonizados del eufemísticamente llamado tercer mundo.

Estos medios culturales constituyen el vehículo idóneo para proyectar la ideología integracionista; ellos elaboran un tipo de mensaje para el mercado de consumo en función de una supuesta **cultura de masas**, creando, por este medio, una de las formas más importantes de dependencia cultural: «La alienación del consumo de amplias masas de la población de los países subdesarrollados a la producción sofisticada de los países desarrollados.» (p. 131).

Importa destacar que la producción de los países capitalistas avanzados «crea el sujeto de consumo periférico, excita en este sujeto la necesidad de aquella producción y determina el modo o patrón de consumo en las regiones subdesarrolladas dependientes» (p. 134), las cuales se verán precisadas, de acuerdo con su escaso nivel de desarrollo, a

importar sus bienes de consumo industriales, factor fundamental para la acentuación de la dependencia.

En la actualidad, dicha dependencia se encuentra profundizada por la alienación a que están sometidas las estructuras latinoamericanas con respecto a la tecnología de los países imperialistas. La base de la dominación se convierte, a raíz de la segunda mitad de este siglo, en una nueva fuerza: la fuerza tecnológica que se presenta con diversos disfraces, tomando la forma de automatización, cibernética, tecnología industrial, tecnología química (o sea, la sustitución de las materias primas del satélite por los productos industriales de la metrópoli), tecnología agrícola (la importación por los satélites agrícolas de productos comestibles de la metrópoli industrial) y la tecnología militar, que incluye tanto la tecnología de las armas nucleares como la de la guerra contra las guerrillas.¹⁰

La nueva tecnología, impulsada por la segunda guerra mundial, es mucho más internacional y ha tenido una repercusión decisiva en la industria cultural latinoamericana, ya que a través de los satélites de comunicaciones, no

¹⁰ Cf. Andre Gunder Frank, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*.

solamente **Life, Time, Reader's Digest**, las películas de Hollywood y las publicaciones de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIS), están al alcance, sino también el material de la televisión norteamericana está disponible al instante; todos los medios útiles para obtener una unidad «cultural» que refleje la dirigencia imperialista de Estados Unidos¹¹.

De lo anterior se desprende la falacia de los argumentos «desarrollistas» que promueven el desarrollo latinoamericano a partir de las estructuras capitalistas subdesarrolladas existentes: el desarrollo capitalista mundial impide **no sólo la creación de una industria verdaderamente nacional, sino también el desarrollo de una burguesía industrial nacionalista y de instituciones latinoamericanas independientes, que desarrollen una auténtica política cultural, consolidándose aún más la dependencia imperialista.**

El consumo ideológico alienado representa una de las formas adoptadas por el consumo en los países del continente; es decir, el consumo de las ideologías exportadas desde el centro, las cuales reflejan los objetivos del neocolonialismo: la ideología de la sociología burguesa, cuya finalidad consiste en la investigación de verdades parciales y de los medios reformistas aplicados para

«cambiar» la sociedad, pretende sustentarse en una concepción peculiar de la metodología del funcionalismo o el estructuralismo. Además, se acude a principios como el de la «neutralidad valorativa» de las ciencias sociales, con el fin de separar los principios ideológicos de la ciencia como tal.

La situación descrita se vuelve evidentemente más peligrosa en el caso de las llamadas ciencias económicas y sociales, porque estas ciencias pueden tener dos objetivos contrarios: dada la estrecha relación que hay entre las ciencias sociales y los intereses contradictorios de las clases, pueden servir, por una parte, al mantenimiento del **establishment** o, por la otra, para el cambio revolucionario de la sociedad. **La pretendida neutralidad de las ciencias y, sobre todo, de las «ciencias sociales», no es más que una nube ideológica.** (p. 185 subrayado por mí.)

Agencias difusoras del neocolonialismo

Una vez efectuada la integración de los intereses neocapitalistas a raíz de la segunda guerra mundial (proceso que conllevaría a estrechar los mecanismos de engranaje entre las instituciones imperialistas más importantes: CIA, fundaciones, universidades,

¹¹ Cf. Harry Magdoff, «La estrategia del gran capital», en **Pensamiento Crítico**, No. 8 - La Habana, 1967.

centros de investigaciones, etc.), se consolidan las bases para formar un verdadero **sistema mercantil imperialista** destinado a **organizar e integrar** la «inteligencia» de los países subdesarrollados de América Latina mediante distintos canales: becas, premios, programas culturales, financiamiento de las investigaciones, etc., esto constituye los medios que utiliza el neocolonialismo para aumentar la dominación cultural.

No se trata, como bien ha advertido Jason Epstein, de comprar a unos escritores o a unos universitarios,

sino de establecer un sistema de valores arbitrario y ficticio mediante el cual los universitarios obtienen adelantos, los redactores de revistas son pagados, los sabios son subvencionados y sus obras publicadas, no ya, necesariamente, a causa de su valor intrínseco, a pesar de que éste sea a veces considerable, sino a causa de su obediencia política... La CIA y la Fundación Ford, entre otros organismos, han establecido y financiado un aparato de intelectuales seleccionados por sus posturas correctas en la guerra fría.¹²

Los centros de investigaciones y las universidades norteamericanas, mediante los proyectos sociopolíticos de investigaciones, se esfuerzan por efectuar una polí-

tica integracionista, utilizando las proyecciones para medir «el potencial de guerra interna» (Proyecto Camelot), los estudios destinados a «integrar» las capas marginales latinoamericanas (Proyecto Marginalidad) o las actividades de la «inteligencia armada» del imperialismo sobre los movimientos potenciales de insurgencia en América Latina y sobre la capacidad de las fuerzas armadas latinoamericanas para combatirlos (Proyecto Agile). Frente a esta ofensiva ideológica imperialista, ¿qué papel le correspondería desarrollar a las universidades latinoamericanas y a los intelectuales de las ciencias sociales?

Los autores de **Universidad, dependencia y revolución** señalan que, a pesar de que las universidades del continente no se han prestado **concientemente** a desempeñar el denigrante papel de agente activo de la CIA u otra agencia norteamericana, han actuado como **agentes objetivos** del imperialismo norteamericano. Al propio tiempo muchos profesores militantes políticos han contribuido a facilitar la difusión de ideologías encubiertas bajo la neutralidad científica (p. 116).

¹² Jason Epstein, «The CIA and intellectualls», en **The New Review of Books**, 20 de abril de 1967; citado por Claude Julien, **El imperio americano, intellectualls**, en **The New Review of** 1970, p. 319.

(Está más que demostrado que bajo apariencias neutrales se suelen esconder los preceptos ideológicos más dañinos.)

Los autores apuntan el caso de la Universidad Central de Venezuela, en la que un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales dirigió el 21 de enero de 1969, una comunicación al consejo de la facultad, en la cual denunciaba que la CIA había ensayado la penetración del CENDES (Centro de Estudios de Desarrollo), con fines de servirse de la investigación sociológica que éste instituto desarrollaba. El problema consiste, evidentemente, en la diferenciación que se precisa realizar entre los métodos que utiliza el imperialismo en la actualidad, valiéndose de la estructura **dependiente** de la universidad latinoamericana. Esta resulta un campo propicio para la adopción de los modelos teóricos de las ciencias sociales norteamericanas; ya que, como consecuencia de la dependencia económica de los centros latinoamericanos (particularmente los que están vinculados con las ciencias sociales) a las estructuras institucionales norteamericanas, se origina la **dependencia ideológica** y el control de la opinión pública mediante la introducción, por los intelectuales,

de las concepciones de la sociedad norteamericana (p. 101).

El CENDES fue **terreno abonado** para aventurar el ensayo, por cuanto las hipótesis originales de la investigación sobre «Estrategia para el cambio social» tenían su fundamento teórico en la **sociología funcionalista, norteamericana**, a esa **hehaviorial science** que las agencias intervencionistas del gobierno de Estados Unidos utilizan para evaluar «el potencial de guerra interna de las sociedades nacionales». (p. 169; subrayado por mí).

El problema de la universidad venezolana se encuadra, en consecuencia, dentro de la problemática específica que determina la alienación científica derivada de la sociedad dependiente latinoamericana.

En un intento por ofrecer la relación directa que existe entre la dependencia socioeconómica y los factores que componen una superestructura que es expresión del subdesarrollo, los autores enmarcan el problema de la institución universitaria dentro de esta problemática, proponiendo un modelo específico de interpretación tendiente a revolucionar el contenido y la orientación metodológica de las ciencias sociales, lo cual constituye una premisa indispensable para los objetivos de imponer al contexto ideológico del imperialismo el cuerpo

222 teórico de una nueva ciencia social latinoamericana.

La ofensiva ideológica del imperialismo ha calado muy hondo, a tal punto, que ha logrado vencer las resistencias de conciencias nacionalistas para instalarse como una estructura dominante en las capas más remotas del inconciente, manipulando así la conducta de los intelectuales (universitarios, literatos, científicos sociales y otros). De ahí que la verdadera renovación universitaria, la liberación de la **alienación** científica, pueda plantearse a partir de la subversión universitaria, la subversión de la sociedad subdesarrollada, en tanto raíz que impregna los puntos más remotos de una superestructura característica de este modo de producción específico (el subdesarrollo).

La contraofensiva ideológica de la nueva ciencia social latinoamericana surge, al propio tiempo, como una necesidad planteada por el propio desarrollo de una ciencia social condicionada por la dependencia cultural neocolonialista; dependencia que introduce los modelos de la sociología del desarrollo en el continente, intentando, a su vez, dirigir el desarrollo de los científicos sociales hacia una «especialización» (que parte de los preceptos de la ideología formalista

y empirista), con el fin de suministrar datos para los científicos de las clases dominantes. **Se conviene, así, al científico social del país subdesarrollado en mano de obra neocolonial.**

Los autores de **Universidad, dependencia y revolución**, plantean la necesidad de transformar las estructuras institucionales latinoamericanas (en este caso, la universidad) en función de las necesidades derivadas de los problemas del subdesarrollo latinoamericano y no «para la formación de futuros integrantes de las élites de sus respectivas sociedades» (Lipset); necesidad inmediata de destruir la imagen de una universidad **funcionalizada**, punto de apoyo de la sociedad tecnocrática, la dependencia y la explotación.

Se propone, por consiguiente, un modelo de renovación universitaria destinado, fundamentalmente, hacia una nueva facultad de ciencias sociales que rompa teórica y metodológicamente con los esquemas de las ciencias sociales burguesas y sus concepciones dirigidas hacia la investigación de verdades parciales y los medios reformistas aplicados para cambiar la sociedad; la ruptura con las concepciones funcionalistas que proclaman la supuesta «neutralidad» de las ciencias, la separación total del inte-

lectual y el científico del contexto político-social de su obra, impregnando de un «apoliticismo» las instituciones latinoamericanas burguesas, que le impiden al intelectual revolucionario, en la medida en que se agudizan las contradicciones y avanza el proceso revolucionario, hacer uso de sus instituciones —universidades, editoriales, prensa, etc.— para elaborar una teoría y una práctica marxistas verdaderamente revolucionarias.

Los propios autores señalan las dificultades para la transformación de las obsoletas estructuras universitarias: la clase dominante trata de impedir por todos los medios la realización de una

nueva universidad, cuyos ejemplos recientes pueden encontrarse en las masacres sufridas por el movimiento estudiantil a nivel continental; y en la propia intervención policial de la universidad Central de Venezuela.

En algunas partes del continente, ha llegado ya la hora en la cual las puertas de las instituciones burguesas se cierran ante los marxistas: en las demás, no tardará en llegar. El intelectual latinoamericano y marxista deberá decidir si piensa quedarse dentro para continuar el reformismo o pasar al exterior, con los que hacen la revolución.¹³

¹³ Andre Gunder Frank, ponencia presentada en el Congreso Cultural de La Habana, 1967.